



Pertenezco sólo a Dios

20 de Agosto | Samuel Dorgbetor

[Pídale a un joven que presente este relato en primera persona]

Crecí en un hogar pagano, en una aldea de Ghana. Todas las personas que conocía adoraban a los ídolos y sacrificaban animales a los dioses para pedirles su protección y para honrarlos cuando llegaba la época de las cosechas. Temíamos que si no hacíamos cosas como esas, los dioses se enojarían y causarían enfermedades y problemas. Siempre suponíamos que cualquier cosa mala que nos sucedía —aún un dolor de cabeza— se debía a que habíamos ofendido a uno de los dioses.

La nueva escuela

La escuela más cercana quedaba a varios kilómetros de distancia de mi casa. Cuando tenía 10 años, se abrió una escuela adventista en una aldea cercana. ¡Por fin podía asistir a la escuela! Aprendí a leer y a escribir con rapidez, y pronto me convertí en un líder entre mis compañeros. Pero lo más importante de todo fue que comencé a aprender más de Jesús.

La escuela requería que los alumnos asistieran a la iglesia, pero mis padres no me permitían asistir, porque temían que algo malo le sucedería a mi familia si los dioses se enojaban. Quería ir a la iglesia, no tanto porque creía en lo que me enseñaban, sino porque no me gustaba ser diferente a los otros niños. Pensé en escaparme los sábados para asistir a la iglesia, pero los fines de semana, mis padres me obligaban a trabajar con ellos en el jardín.

Observaba a los niños de la escuela. No todos eran cristianos, y tampoco adventistas. Noté que los niños adventistas eran honestos y amables. Pero lo que era aún más importante para mí era que ningún niño adventista murió mientras asistía a la escuela. Eso me pareció extraordinario, porque muchos de los niños morían en mi aldea, donde se adoraba a los ídolos. En mi mente era Jesús el que protegía a los niños para que no murieran. Comencé a prestar más atención en las clases de Biblia. Cuando más aprendía de Jesús, menos me interesaban los ídolos que mis padres adoraban.

Un cambio de lealtad

Cuando comencé a cursar mis estudios secundarios fui a vivir a la aldea donde se encontraba la escuela. ¡Por fin podría asistir a la iglesia! Había abandonado los ídolos que mis padres adoraban, y después de poco tiempo acepté a Jesús como mi Salvador y fui bautizado.

No les dije nada a mis padres por temor a su reacción. No quería ir a casa y tener que explicar por qué no trabajaba los sábados. Por

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

lo tanto les di una excusa tras otra para quedarme en la escuela. Pero mis padres me animaban a que los fuera a visitar. Finalmente, no pude evadir más la situación, y viajé a casa. Allí es cuando mis padres se enteraron de que me había hecho cristiano.

Mi padre dijo que si no trabajaba en el campo con ellos los fines de semana no podía llevarme comida cuando regresara a la escuela. Mi madre, sin embargo, me traía comida cuando venía al mercado. Cuando mi padre se rehusó a pagarme mis estudios, realicé diversos trabajos para pagarlos. Con la ayuda de Dios pude terminar de estudiar.

RESPUESTA AL LLAMAMIENTO DIVINO

La iglesia me dio muchas oportunidades de adquirir habilidades de liderazgo y, para cuando terminé mis estudios secundarios, ya era tesorero de la iglesia y me convertí en un predicador laico. Me encanta compartir el amor de Dios con otros y saber que Dios me llamó para ser pastor.

Ahora estoy estudiando teología en la Universidad de Valley View, la institución de educación superior adventista en el sur de Ghana. Mis padres no me pueden ayudar con los estudios porque hay muchos otros niños en la familia que necesitan ir a la escuela. Dios me ha provisto de ayuda por medio de becas y de trabajo. Sé que me ha llamado a hacer su obra, y estoy convencido de que Él me ayudará.

Aunque mis padres no se han convertido, respetan mi fe. Saben que la educación que recibí en las escuelas adventistas me ha hecho la persona que soy ahora. Pero sólo Jesús me ha hecho pertenecer a quién pertenezco: soy solamente de Él.

Por favor, oren conmigo para que mi familia también experimente la salvación por medio de Cristo y una relación de amor con Dios similar a la que tengo yo con Él. Dios me ha bendecido en abundancia al haberme permitido asistir a instituciones educativas adventistas. Quiero servirle el resto de mi vida y enseñar a otros que ellos también puedan recibir las bendiciones que Dios me ha dado a mí. Estoy ansioso de ir a trabajar entre la gente de mi pueblo y de enseñar a los que viven en oscuridad de la maravillosa luz del amor de Dios que se encuentra en Jesús.

Sus ofrendas misioneras han ayudado a establecer muchas escuelas en Ghana. Este trimestre, parte de las ofrendas del décimotercer sábado contribuirán a que la Universidad de Valley View pueda edificar una iglesia donde todos puedan venir para aprender más de Cristo y de cómo adorarlo mejor. Gracias por su colaboración.

El desafìo: Ghana

- Los habitantes de Ghana practican muchas religiones diferentes. Alrededor del 24%, es decir, casi una persona de cada cuatro, sigue las creencias tradicionales que incluyen la adoración a los antepasados y la hechicería. Alrededor del 20% (una persona de cada cinco) es musulmán, y casi el mismo porcentaje pertenece a diversas iglesias protestantes. Algunas de las iglesias cristianas mezclan la fe en Dios con las religiones tradicionales.
- En el país hay casi 350.000 adventistas. Eso significa que hay 1 adventista por cada 69 personas. Oremos para que los adventistas de Ghana puedan ayudar a sus amistades y vecinos a comprender que es importante adorar solamente a Dios y no a los ídolos o a los antepasados.